

Resumen

Este trabajo intenta dar cuenta de la manera en que el diario *La Nación* representa los acontecimientos que tienen por protagonistas a los desocupados que se organizan (1). Para tal finalidad, fueron analizadas crónicas, notas de opinión y editoriales que este medio gráfico publicó a partir de dos momentos relativamente diferentes tanto por las condiciones económicas, políticas y sociales en que se producen los hechos, por el lugar en el que se desarrollan, como así también por el estado del (nuevo) movimiento social que surge: a) los primeros cortes - levantamientos registrados en las ciudades de Cutral Có y Plaza Huincul en la provincia de Neuquén en el período 1996/97 y b) la toma de edificios públicos y privados durante el mes de junio de 2004 realizada por grupos piqueteros en la ciudad de Buenos Aires. Así pues, se analizarán las identificaciones puestas en escena por el matutino tanto cuando los cortes se llevan a cabo en pueblos lejanos a la Capital Federal, como cuando llegan y se instalan en dicha ciudad / capital.

Palabras claves: protesta social – identificación – representaciones.

Introducción

Siguiendo lo propuesto por Segato en cuanto a que en Argentina las identidades políticas que se derivan de una fractura inicial entre capital –puerto y provincia– interior son las que prevalecen hasta hoy como verdaderas líneas civilizatorias y como verdaderas culturas, orientando los significados acerca de la identidad nacional, la hipótesis que guía este trabajo sostiene que a medida que las prácticas piqueteras se acercan a dicha Capital – Puerto, las representaciones puestas en escena por *La Nación* irán ganando en significaciones negativas ligando las prácticas piqueteras a lo delictivo y criminalizando la protesta. Esto hará, siguiendo la taxonomía propuesta por Palma (2004), que el medio de comunicación analizado pase de un estado de “prensa comprensiva” al referirse a los acontecimientos ocurridos en Cutral Có en 1996/97, a un estado de “prensa en alerta” al tratar los hechos ocurridos en la ciudad de Buenos Aires en junio de 2004. Es decir que al acercarse geográfica y políticamente al centro, al ámbito de “lo civilizado” por excelencia, al lugar madre de gestación de la cultura argentina y del “ser nacional” y al cuestionar o poner en peligro directa o indirectamente dichos sentidos, *La Nación* cambia su estrategia enunciativa y su respuesta se asemeja a la realizada por el Estado nacional moderno al momento de su fundación: presiona, pero en este caso, para que dichos significados y prácticas no abandonen su condición de hegemónicas. Así como el Estado argentino convocó y presionó, según Segato, para que las etnias derrotadas y los inmigrantes desplacen sus categorías de origen como condición para ejercer la ciudadanía plena, *La Nación*, desde posiciones más o menos hegemónicas según los contextos socio - políticos, colabora en la presión ejercida sobre los piqueteros para que, luego de llegados e instalados en la Capital – Puerto –no antes-, se desplacen de sus (nuevas) categorías y vuelvan a ser simplemente desocupados sin capacidad de organizarse para ser ciudadanos de (casi) plenos derechos, es decir conscientes de su “alteridad” (Segato 1998). La neutralidad política aparece como condición de acceso a la ciudadanía. Similares discursos, con poderíos diferentes, pretenden un sujeto “...neutro de otras identidades que no sean la que le estampa un abstracto ‘ser nacional’” (2). La apelación (casi) constante a la contraposición entre civilización y barbarie, es decir la construcción recurrente de representaciones binarias por parte de *La Nación* (a veces de manera encubierta), recuerda a la misma operación llevada a cabo por los “fundadores de la patria”. En ambos casos, se está en presencia de una represión tanto política, como cultural, y en el caso que nos ocupa en este trabajo suceden luego de un brutal hostigamiento económico. Represión llevada adelante de manera solapada y en nombre de la moral, de las buenas costumbres y, en el caso de la problemática aquí tratada, en defensa del sistema democrático; es decir, que no habría un orden político y simbólico alternativo. Al respecto, Grimson sostiene que “la pretensión de definir una ‘identidad argentina’ uniforme e inmutable debe comprenderse como un acto político” (3). Todo esto no hace sino demostrar lo propuesto por Hobsbawm cuando aboga por considerar a la nación como poseedora de un carácter de “...artefacto, invención e ingeniería social que interviene en la construcción” (4) de la misma. Grimson concibe a los Estados – nación a partir de la idea de que diversos grupos, con intereses contrapuestos, comparten la forma en que las disputas entre ellos deben realizarse y expresarse. La aparición de las prácticas piqueteras supone una nueva

manera de disputa, un nuevo estilo de interrelación entre las partes, surgidas como consecuencia de las estrategias de unificación llevadas adelante por el Estado nacional (Segato 1998), y al volverse cotidianas y desarrollarse en la ciudad más cosmopolita de Argentina, hace que la reacción del medio sea muy severa, como veremos más adelante.

En este trabajo, se entiende a las representaciones construidas por los medios de comunicación como poseedoras de un carácter político – cultural en tanto que suponen un punto de vista, entre otros, que sanciona y enaltece ciertas prácticas y discursos; representaciones que naturalizan las prácticas y los significados válidos, es decir, aquellos ligados a los sentidos hegemónicos. De ahí que éstas tengan una función operativa al ejercer un cierto poder (de Certeau 1995). Si se considera, como lo hace Williams, que en un período particular hay un sistema “...organizado prácticamente por significados y valores específicos y dominantes...” (5), este trabajo resulta fértil a la hora de saber tanto los componentes de dicho sistema, como el papel que los medios de comunicación cumplen para fortalecerlo. En definitiva, aquí se los considera como actores destacados en el ámbito de la cultura entendida, según Gramsci, en tanto espacio de lucha por el sentido dado que “...son crecientemente responsables de (...) suministrar la base a partir de la cual los grupos y clases construyen una ‘imagen’ de las vidas, significados, prácticas y valores de los otros grupos y clases” (6). De esta manera, y en los términos propuestos por Hall, esta investigación trató de deconstruir la lectura preferente construida día a día por el medio a través de las noticias publicadas en las que fue posible advertir “...el orden institucional / político e ideológico impreso...[dado que] (...) contienen el sistema social, como un conjunto de significados, prácticas y creencias...” (7). Es decir que en las representaciones construidas y publicadas por *La Nación*, se observan aspectos pertenecientes al orden cultural dominante (Hall 1995). Los resultados del análisis aquí presentados develarán, como se observará luego, a la cultura emanada desde este medio de comunicación como etnocéntrica, clasista y racista.

Estos resultados intentan dar cuenta tanto de las características que asume la identificación (Brubaker y Cooper 2001) de los piqueteros que *La Nación* pone en escena, los recursos utilizados para que la misma sea llevada adelante y las particularidades que posee el medio en cuestión en este proceso debido a que no existe una auto – identificación explícita por parte del mismo. Según estos autores, es el Estado moderno uno de los agentes más destacados en esta tarea debido a que “...tiene el material y los recursos simbólicos para imponer las categorías, los esquemas clasificatorios...” (8), pero no es el único. Así como la tarea de la familia y la escuela es importante, también es destacado el rol que cumplen los medios de comunicación en este trabajo de identificación e incluso pueden llegar a contradecir, como veremos luego, a los administradores circunstanciales del Estado argentino debido a que es imposible que exista una monopolización total en manos de un Estado de la producción y difusión de identificaciones (Brubaker y Cooper 2001). Lo que sí existe es la discusión por parte de otros actores en cuanto a las características que asumen dichas identificaciones de autoría estatal, las cuales varían, en cuanto a su alcance, de acuerdo a los contextos históricos, culturales y políticos. Estos autores también sostienen que la identificación invita a la especificación de los agentes que llevan a cabo la tarea y, si bien es el diario *La Nación* el agente principal, se observará una conducta recurrente por parte de éste que tiene que ver con publicar en sus páginas a otros agentes para que colaboren (y confirmen) la identificación que primeramente el medio se encarga de construir. Una de las particularidades que posee toda identificación, afirma Grimson (2000), es su carácter relacional debido a que al mismo tiempo que establece un “nosotros” define un “ellos”. Ese “nosotros” construido se emparenta con los valores y significados, que según el medio, definen lo nacional, lo civilizado y lo democrático. Esto se observa en las características de cada elemento y quienes los componen en cada uno de los períodos analizados. Asimismo, las variaciones registradas nos introducen en otra de las particularidades del concepto señaladas por Grimson y es la que tiene que ver con su carácter histórico debido a que ese “nosotros / ellos” es el resultado de las sedimentaciones de un proceso histórico específico.

Los hechos

En el año 1996 se produce el primer corte de ruta en Cutral Có y Plaza Huincul, alejados, por cierto, tanto de la capital de la provincia como de la capital de la nación; es el nacimiento de una nueva modalidad de protesta apenas entendida así por los medios de comunicación. No es un dato menor el hecho de haberse producido en una zona lejana a los centros de decisión a la hora de pensar el discurso construido por el medio. Ambos pueblos nacieron y se desarrollaron gracias a la actividad petrolera auspiciada por la compañía estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF). Todo esto cambió a partir del 24 de septiembre de 1992, cuando el Congreso de la Nación sanciona la privatización de YPF; las consecuencias no tardan en llegar a la región: hubo, en un breve período, drásticas reducciones de personal. Ya en el año 1994 buena parte de las empresas creadas por los ex obreros de YPF, habían quebrado y los niveles de desocupación eran elevados. El segundo corte, acaecido en 1997, sucede luego de 34 días de conflicto entre las autoridades provinciales de Neuquén y los docentes de dicha provincia. En Cutral Có se decidió, el 9 de abril, cortar nuevamente la ruta 22 debido a que varios meses atrás el mismo recurso, logró captar la atención de las autoridades nacionales y provinciales. La orden de represión del juez Oscar Temi no tardó en llegar; buscaba que sea

aleccionadora. Los enfrentamientos entre gendarmes, policías y manifestantes, culminaron con el asesinato de Teresa Rodríguez. Como consecuencia de esto, una nueva pueblada tuvo lugar y gracias a la salida a las calles de más de 10.000 manifestantes, el juez decidió retirar a la gendarmería y a la policía del lugar.

El segundo corpus de noticias analizadas corresponden a acontecimientos que se sucedieron durante el mes de junio de 2004 en la ciudad de Buenos Aires. Los hechos sobresalientes tienen específicamente que ver con la toma de edificios de empresas multinacionales por parte del Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados (MIJD), la conformación de un frente piquetero oficialista bajo un gobierno elegido mediante elecciones abiertas en el año 2003 y la ocupación de una comisaría del barrio porteño de La Boca por parte de la agrupación Federación Tierra y Vivienda (FTV) tras el asesinato de un miembro de la agrupación.

Cutral Có / Plaza Huincul: la protesta lejana y entendida

Luego de no haber prestado demasiada atención a los acontecimientos ocurridos el 20 de junio de 1996, cuando se produce el primer corte de ruta al cancelar el gobierno provincial una licitación para instalar una empresa agroquímica en la región, la cantidad de noticias publicadas en el medio acerca de los sucesos varía rotundamente. En aquella oportunidad, las noticias llegan a las páginas del matutino dos días después de ocurridos los hechos a través de una muy breve crónica aparecida en la sección de Información General. Se está en presencia de un acontecimiento novedoso pero, a la vez, de bajo valor noticiable para el matutino. Las demás noticias aparecen los días 26 y 29 del mismo mes en la sección de Política debido a la presencia del gobernador en el lugar de los acontecimientos, situación que también da lugar a un artículo editorial por parte del medio en el que centralmente se cuestiona al poder político local y a las luchas internas que favorecieron la cancelación de la licitación.

La represión de la gendarmería y el asesinato de Teresa Rodríguez, hacen que la crónica del día 13 de abril de 1997 sea más extensa y más descriptiva. Esta vez, estamos en presencia de un acontecimiento altamente noticiable por naturaleza: hubo una violenta represión que culminó con un muerto. En esta oportunidad, la sección elegida para publicar las noticias es sorprendentemente la de Cultura a pesar de estar en presencia, en principio, de un conflicto gremial y de tener el antecedente del año 1996. Sorprende debido a que la noción de cultura que se desprende de las páginas del medio, está lejos de la idea de una toma de conciencia, de un modo de apropiación y transformación personal, aspectos que sí privilegia de Certeau (1999) a la hora de definir lo que entiende por cultura. Lo que motoriza el pasaje de la sección Cultura a Política, es un gesto proveniente de Capital Federal. En efecto, habrá que esperar hasta que el conflicto sea tratado por el Presidente de la Nación, para que el medio jerarquice de otra manera a los acontecimientos y se publiquen comentarios que vayan más allá de los acontecimientos mismos. Esto sucede luego de los incidentes ocurridos durante la marcha docente realizada en Buenos Aires en solidaridad con los docentes y el pueblo de Neuquén. Luego de estos hechos, parece ser que los acontecimientos poseen nuevos sentidos, que adquieren otras propiedades tanto para el medio como para las autoridades. Sin embargo, las sucesivas noticias se producen principalmente a partir de acontecimientos ocurridos en la ciudad de Buenos Aires y reproducen las disputas entre ministros y diputados, las cuales pueden estar presentes en cualquier otro hecho tratado por el medio.

El cuadro de situación relatado por el diario no es muy distinto, como se observará más adelante, al que aparece en las noticias sobre cortes de rutas y accesos en el período posterior.

Cubiertas encendidas y vehículos atravesados interrumpían el paso a quienes querían desplazarse (9).

A la vez, se destaca el alcance que tuvo el corte entre la población de ambos pueblos.

El enfrentamiento excedió el conflicto docente hasta convertirse en una *verdadera pueblada*, en la que miles de manifestantes reclamaban al gobernador Felipe Sapag el cumplimiento de promesas realizadas en octubre del año último (10).

A pesar de la situación representada, solamente las autoridades provinciales y nacionales condenan los acontecimientos. El Presidente de la República lo hace luego de los incidentes en la ciudad de Buenos Aires y sitúa las prácticas de los manifestantes de Neuquén en relación histórica con lo sucedido en los '70.

También Menem se lanzó de lleno en contra de los actos de violencia registrados en los últimos días en Neuquén, en Cutral-Có y en la Capital. En este pasaje de su discurso, el presidente calificó de "subversivos" e "imberbes" a los "jóvenes que salieron a hacer destrozos por las calles" (11).

Sorpresivamente *La Nación* pone en duda cada esta interpretación oficial sobre los hechos y se da cierto conflicto entre el medio gráfico y sus habituales fuentes de información a pesar de la dependencia, según Martini (2000) del primero con respecto a los segundos a la hora de obtener información oficial sobre distintos tipos de acontecimientos.

En cuanto a los protagonistas de los cortes, *La Nación* sostiene una posición totalmente opuesta a las voces oficiales.

Hombres jóvenes, que han pasado generalmente muchos años en la escuela, obran por desesperación y

pretenden algo obvio: trabajo (12).

Es decir que no se trata de grupos con pretensiones políticas, ni de "grupos de ultraizquierda"; son simplemente desocupados que parecen tener un comportamiento instintivo lejano a la racionalidad y a la organización, y mucho más cercano a la espontaneidad.

Los fogoneros o piqueteros sin trabajo, que siguieron cortando la ruta 22, piden medidas económicas que son mucho más que una ayuda de apuro (13).

Pero tal como se observa en la última cita, según *La Nación*, son desocupados que peticionan por medidas de largo plazo que permitan volver a incluir a los excluidos más allá de nombres y denominaciones. Quieren trabajar. No hay conexión posible con el pasado, con la década del '70 tal como lo sugería el Presidente de la Nación. En una nota de opinión publicada el 23 de abril, ya desde su título ("¿Subversivos?"), su autor Germán Gómez discute indirectamente con la figura presidencial.

Los subversivos de hace tres décadas no tenían, por lo común, problemas económicos y obraban a partir de ideologías. Los jóvenes neuquinos no aplican una violencia metodológica, pero podrían avanzar peligrosamente en la medida en que no encuentren salidas para sus problemas (14).

Si es que en ese momento existía cierto grado de politización en aquellos que protagonizaron el corte, y de hecho existía, *La Nación* se encarga de borrarlo y de celebrar su no existencia. Parece ser que los manifestantes no tienen ni conocen la historia ligada con "... procesos políticos y con formas de reclamo aprendidas en repetidos enfrentamientos con el Estado y con su relativo éxito o fracaso" (15).

También hay divergencias a la hora de pensar las causas de los acontecimientos por parte del medio.

Pero la sensación general es que la causa profunda de la pueblada surge del drama social de esos pueblos de cultura petrolera, con más de 35 por ciento de desocupados desde la privatización de YPF, en 1992 (16).

Privatización que no es puesta en duda por el medio, sino que se sospecha de malos manejos a nivel provincial y nacional.

Del gobierno nacional, que también reaccionó frente al problema neuquino cuando una muerte podía anunciar otras, se sospechan cosas parecidas. En cualquiera de estas variantes explicativas predomina la idea de que hay recursos disponibles y que si no se aplican como corresponde es porque no se quiere o porque se prefieren y se toleran la corrupción y el desgobierno (17).

A manera de convalidar la identificación que *La Nación* publica por esos días en sus páginas, recurre, como lo hace habitualmente, a opiniones de otros actores oficiales (más creíbles). En este caso la voz elegida es la eclesiástica.

No abundan aquí guerrilleros, sino marginales desesperados. Así piensa monseñor Agustín Radrizzani, obispo de Neuquén, ajeno a las roscas políticas. "No descarto que pueda haber activistas y extremistas, pero yo no puedo decir que el conflicto nace en ellos", deslizó a *La Nación* el prelado (18).

Justamente por estar "ajeno a las roscas políticas" se constituye en la cita de autoridad por excelencia y su diagnóstico es imposible de ponerlo en duda debido a este hecho. Pero no sólo el obispo está ajeno a la política, también parecen estarlo, según *La Nación*, la totalidad de los manifestantes.

Quizás el obispo de Neuquén Radrizzani, ejerza cierta influencia entre estos *marginales sin discurso político* (19).

En este período, es posible pensar que el diario incluye en el "nosotros" que construye a todos los manifestantes presentes en ambos cortes. No es, hasta el momento, un actor que por medio de sus prácticas viola constantemente las leyes y avanza sobre los derechos ajenos. Hay, por el momento, cierta solidaridad para con ellos, al menos discursivamente.

Junio de 2004: la protesta piquetera está instalada en Buenos Aires

Durante este período los artículos referidos al tema se multiplican por doquier en las páginas del matutino y es la sección de Política la comúnmente elegida para publicarlos. Las prácticas piqueteras son el tema del momento y es por eso que también aparecen noticias relacionadas con ellos en la sección de Economía, en el suplemento *Enfoques*, en la edición on line e, incluso, en el ciclo *Los intelectuales del mundo y La Nación*. Sus acciones tienen un alto grado de noticiabilidad.

El cuadro de situación durante este período, a través de los titulares publicados por el matutino, es el siguiente:

Piqueteros bloquearon el tránsito hacia el aeropuerto de Ezeiza (20).

Los piqueteros desafían al gobierno (21).

Piqueteros tomaron un tren (22).

Como se observa, dichos titulares no hacen sino fomentar una verdadera sensación de caos generalizado: cualquier acontecimiento que los involucre tiene tintes violentos y genera consecuencias negativas de todo tipo.

La caída de ayer "fue algo más que una toma de ganancias. Hay en el mercado una gran preocupación

por [la problemática de] los piqueteros, la discusión entre Kirchner y Duhalde y, más reciente, la duda sobre la aprobación del FMI de la tercera revisión de las metas acordadas con la Argentina", dijo a La Nación Line, Rafael Ber, titular de Argentine Research (23).

Además aparece la figura del tercero damnificado por el accionar piquetero: la interrupción de calles y la toma de lugares privados, genera ahora perjuicios a los ciudadanos comunes. Se trata de grupos minoritarios; no están todos los ciudadanos en la ruta o en las calles tal como se describió en Cutral C6. Es por eso que *La Nación* publica, al igual que el pron6stico del tiempo, una especie de "pron6stico de piquetes" con los cortes programados por las agrupaciones para que los automovilistas eviten circular por tales lugares.

Nuevamente hay cierto conflicto con las fuentes oficiales debido a la pasividad de 6stas ante los "desbordes" de las agrupaciones piqueteras. Es por eso que es ampliamente criticada la conformaci6n de un bloque piquetero oficialista.

Es obvio que el Presidente no necesita piqueteros adictos, sino fuerzas pol6ticas organizadas, que respondan a los principios a los m6todos operativos propios de la tradici6n democr6tica (24).

Al no reconocer a los piqueteros como actores leg6timos del sistema democr6tico, es imposible para *La Naci6n* que exista una alianza o coalici6n con el gobierno. Frente a la pol6tica de no represi6n por parte del Poder Ejecutivo y de la alianza del gobierno nacional con algunas agrupaciones piqueteras, La Naci6n exhorta a las autoridades nacionales el cambio urgente de actitud.

Frente a la creciente sensaci6n de que la violencia pol6tica est6 dejando de ser un fen6meno in6dito para pasar a ser parte de nuestra vida cotidiana, es tiempo de que el gobierno nacional encare la cuesti6n con la seriedad que merece y deje de escudarse en argumentos inconsistentes que s6lo invitan a los grupos de v6ndalos a profundizar el desorden p6blico (25).

Pese a no actuar, seg6n el diario, dentro de los l6mites del sistema democr6tico o de utilizar pr6cticas violentas, es reconocido el car6cter pol6tico del fen6meno piquetero.

En las protestas de ayer, cual novedad, ha tallado un matiz ideol6gico antes disimulado u oculto: la guerra contra los Big Mac es usual en movimientos que, en un momento determinado, expresan su repudio a los Estados Unidos. O, en forma m6s amplia, al capitalismo, demonizado en Am6rica latina con el neoliberalismo como latiguillo (26).

La actitud del matutino, como se observa, es ambivalente en esta cuesti6n: en determinadas ocasiones le otorga car6cter pol6tico y en otras se los quita.

Simplemente, se le est6 demandando que cumpla con la ley y que no permita que *bandas* sin el m6s m6nimo respeto por los derechos del otro controlen la calle o extorsionen a empresas (27).

Nuevamente para convalidar los juicios puestos en escena, se suman las voces de figuras pol6ticas de partidos opositores al gobierno, sindicalistas, empresarios, intelectuales, constitucionalistas, economistas y autoridades de gobiernos extranjeros. El *discurso homog6neo del bloque de poder* (Hall 1984), se manifiesta abiertamente durante este per6odo: lo hace diariamente y a trav6s no solamente de entrevistas sino tambi6n a trav6s de notas de opini6n. A pesar de esta apertura, y de recorrer muchas de las secciones del medio, no hay nuevos significados en los discursos publicados, todos poseen el papel de reforzar los sentidos ya privilegiados en las cr6nicas y editoriales de *La Naci6n*: acerca de lo delictual de las pr6cticas, del perjuicio que se causa tanto a los ciudadanos comunes como a la recuperaci6n econ6mica del pa6s, entre otros, pero desde un costado argumentativo en el que se busca persuadir, apelar a la capacidad de razonamiento del lector y, en este caso, intenta convencer a trav6s de una argumentaci6n racional (Martini 2000). Se trata de un discurso sin fisuras y sin pluralidad de ideas. A continuaci6n se ejemplificar6 esta situaci6n con algunos casos.

En la secci6n Pol6tica conviven aquellas declaraciones que usualmente muestran las disputas pol6ticas tradicionales protagonizadas por pol6ticos opositores y ministros del poder ejecutivo, y la de los ya mencionados nuevos actores.

L6pez Murphy inst6, en tanto, al gobierno nacional a "no considerar normal a este tipo de acciones" y sugiri6 "dar instrucciones a las fuerzas de seguridad para que no se permita que arrojen bombas incendiarias en las empresas o que se tomen locales" (28).

Los comentarios del constitucionalista Daniel Sabsay, una de las nuevas voces, se constituye en la palabra de autoridad por excelencia que estar6 ajena, por su propia posici6n de constitucionalista, a la pol6tica y a los actores que participan de los acontecimientos. Es un tercero impoluto y traductor de los derechos establecidos en la Constituci6n Nacional y en el C6digo Penal.

El constitucionalista Daniel Sabsay dijo hoy que los cortes de calles y avenidas, como la toma de edificios p6blicos o de empresas privadas, son delitos de acci6n p6blica y que el derecho constitucional de peticionar ante las autoridades tiene l6mites (29).

Además de abogar por el establecimiento de topes a la protesta social, también la está sancionando dado que privilegia ciertos derechos en detrimento de otros.

El gobierno extranjero preocupado por las conductas piqueteras (y la inacción del gobierno), es el de Estados Unidos.

Estados Unidos mira con "gran preocupación" el clima de violencia creciente en la Argentina a causa de las protestas de los piqueteros y la toma de edificios públicos, comercios y empresas, dijo ayer un alto funcionario del Departamento de Estado (30).

A *La Nación* parece no molestarle la intromisión de un gobierno extranjero en los asuntos internos del país, a la hora de publicar argumentos afines a los suyos.

Trascurridos algunos días, sobrevienen las voces empresariales que ahora sí están alejados del mero comentario de los acontecimientos, y que entonces pueden reflexionar y conectar los acontecimientos con la situación en la que está inmerso el país, sus problemáticas y hasta con el pasado, más específicamente con la década del '70. Para *La Nación*, la ocupación de la propiedad privada que atenta contra las empresas parece ser un delito más grave que la ocupación de rutas y puentes en el que se atenta principalmente contra el Estado. Uno de los ejemplos lo constituye una nota publicada en el suplemento de Economía en donde la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa manifiesta sus preocupaciones al ministro de Justicia, Gustavo Béliz sobre la inseguridad; problemática con la que se relaciona el accionar piquetero. El presidente de la asociación, Alejandro Preusche, no dudo al hacer dicha inclusión.

"Exigimos competencia, coherencia y contundencia en la lucha contra el crimen y contra sus formas más solapadas de presión, como los movimientos piqueteros", expresó Preusche en su discurso, previo al de Béliz (31).

El empresario estaría borrando así las diferencias entre los delincuentes comunes y los piqueteros y exigiendo una determinada política a las autoridades estatales. Incluso en la nota publicada, se teoriza acerca de lo sucedido en los años '70 y se lo caracteriza como caótico y puesto como una etapa a la que no habría que volver.

Recordó que en otras épocas, refiriéndose a los años 70, "había empresas que se iban por la inseguridad" y reconoció que "hoy no es así, pero pesa a la hora de pensar en hacer cosas nuevas" (32).

Lo afirmado hasta aquí demuestra cómo un mismo discurso es retomado por diferentes actores social poseedores de características disímiles y hablando desde lugares distintos, pero siempre poniendo en escena los mismos sentidos. Estamos en presencia así de una "pluralidad aparente" (Hall 1981) dada la presencia de diferentes enunciadores que construyen similares significados (dominantes).

Palabras finales

Al pensar en forma conjunta los períodos analizados, queda demostrado lo propuesto en la introducción de este trabajo referido a que la representación que pone en escena *La Nación* es deudora de la dicotomía Buenos Aires / interior del país (Rodríguez 2004b) debido a que a medida que el accionar piquetero se fue acercando a la ciudad de Buenos Aires, el acontecimiento fue adquiriendo más valor de noticiabilidad y los sentidos privilegiados fueron variando hasta llegar a prevalecer de manera absoluta los aspectos negativos y perniciosos del fenómeno. En los términos propuestos por Palma (2004) se puede afirmar que a medida que el accionar piquetero se acerca al centro neurálgico del país, *La Nación* pasa de un estado de prensa "comprensiva" para terminar en un estado de (total) "alerta". Es decir, que los estados que Palma (2004) describe e identifica en medios gráficos distintos, en un período particular, aquí son posibles de ser observados en un solo medio gráfico en distintos momentos históricos. Teniendo en cuenta los sentidos publicados por el medio, podemos afirmar que se pasó de la representación de un levantamiento de todo un pueblo que exigía ayuda de las autoridades para generar fuentes de trabajo, a la del accionar de grupos minoritarios y organizados por dirigentes que actúan más allá de la necesidad de sus bases. Se pasó de representar un corte de ruta que pareció no perjudicar a terceros ajenos a la cuestión (lo cual era imposible debido a que todo el pueblo estaba en la ruta), a poner en escena cortes de accesos y calles céntricas que pondrían en riesgo la democracia y atentarían contra la recuperación económica del país. Se pasó de un acontecimiento / actor novedoso y ajeno a los vicios de la política a poseer lo peor de ella debido al clientelismo y a la utilización prebendaria de los planes de empleo. En definitiva, se ha pasado de la justificación del corte debido a la pobreza reinante en la zona, a la total criminalización de la protesta piquetera. Y esto a través de la utilización de diferentes voces autorizadas compuestas por constitucionalistas, economistas, personalidades políticas, entre otros, que en su análisis no privilegian la crítica situación económica - social. En referencia a esto último, tanto la justificación como la criminalización fue efectuada través de enunciadores específicos y cuya autoridad era congruente con la lectura que el medio realizaba previamente a través de sus crónicas y notas editoriales. Así se observó cómo la voz eclesiástica, citada para convalidar lo dicho por *La Nación* durante los hechos de Cutral Có, fue definitivamente dejada de lado durante los hechos acaecidos en junio

de 2004. Esta actitud de criminalizar la protesta social, tiene que ver con la reiterada conducta del medio de erigir ciertos presupuestos como axiomáticos; la misma es sumamente evidente en el segundo período en los cuales los reproches hacia los piqueteros son reiterados dado que estarían poniendo en riesgo las instituciones y el sistema democrático, aspectos que en esos momentos son indicados como indiscutibles.

Notas

- (1) En adelante, serán llamados piqueteros.
- (2) Segato, R., "Alteridades históricas / Identidades políticas: una crítica a las certezas del pluralismo global", *Série Antropología*, N° 234, Brasilia, UnB, 1998, Pág. 178.
- (3) Grimson, A., *Interculturalidad y comunicación*, Barcelona, Grupo Norma, 2000, Pág. 27.
- (4) Hobsbawn, E., *Naciones y nacionalismos. Desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1992, Pág. 18.
- (5) Williams, R., *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1980, Pág. 130.
- (6) Hall, S., "La cultura, los medios de comunicación y el 'efecto ideológico'", en Curran J. Et al. (ed.): *Sociedad y comunicación de masas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, Pág. 384.
- (7) Hall, S., "Codificar y decodificar", tomado de ENTEL, A., *Teorías de la comunicación*, Docencia Buenos Aires 1994, y de una traducción de Cátedra de Poccioni T. Mimeo UNLP, La Plata, 1995, Pág. 185.
- (8) Brubaker, R., y Cooper F., "Más allá de 'identidad'", en *Apuntes de investigación del CECyP*, Buenos Aires, Fundación del Sur, 2001, Pág. 45.
- (9) La Nación, 22/06/96, Pág. 16 (subrayado mío).
- (10) La Nación, 13/04/97, Pág. 18 (subrayado mío).
- (11) La Nación, 23/04/97, Pág. 19.
- (12) La Nación, 23/04/97, Pág. 19.
- (13) La Nación, 23/04/97, Pág. 19.
- (14) La Nación, 23/04/97, Pág. 19.
- (15) Auyero, J., *La Protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*, Buenos Aires, Libros del Rojas – Universidad de Buenos Aires, 2002, Pág. 14.
- (16) La Nación, 17/04/1997, Pág. 6.
- (17) La Nación, 23/04/97, Pág. 19.
- (18) La Nación, 17/04/1997, Pág. 6.
- (19) La Nación, 16/04/97, Pág. 11 (subrayado mío).
- (20) La Nación, 15/06/04, edición On Line.
- (21) La Nación, 18/06/04, Pág. 7.
- (22) La Nación, 22/06/04, edición On Line.
- (23) La Nación, 25/06/04, edición On Line.
- (24) La Nación, 13/06/04, Pág. 16.
- (25) La Nación, 30/06/04, Pág. 16.
- (26) La Nación, 19/06/04, Pág. 8.
- (27) La Nación, 30/06/04, Pág. 16 (subrayado mío).
- (28) La Nación, 19/06/04, edición On Line.
- (29) La Nación, 21/06/04, edición On Line.
- (30) La Nación, 29/06/04, Pág. 7.
- (31) La Nación, 16/06/04, Pág. 2.
- (32) La Nación, 16/06/04, Pág. 2.

Bibliografía

- AUYERO, J., *La Protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*, Buenos Aires, Libros del Rojas – Universidad de Buenos Aires, 2002.
- BRUBAKER, R., y Cooper F., "Más allá de 'identidad'", en *Apuntes de investigación del CECyP*, Buenos Aires, Fundación del Sur, 2001.
- DE CERTEAU, M., *La cultura en plural*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1999.
- GRIMSON, A., *Interculturalidad y comunicación*, Barcelona, Grupo Norma, 2000.
- HALL, S., "La cultura, los medios de comunicación y el 'efecto ideológico'", en Curran J. Et al. (ed.): *Sociedad y comunicación de masas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- HALL, S., "Codificar y decodificar", tomado de ENTEL, A., *Teorías de la comunicación*, Docencia Buenos Aires 1994, y de una traducción de Cátedra de Poccioni T. Mimeo UNLP, La Plata, 1995.
- HALL, S., "Notas sobre la deconstrucción de lo popular", en R. Samuel (ed.): *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, Crítica, 1984.

HOBBSBAWN, E., *Naciones y nacionalismos. Desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1992.

MARTINI, S., *Periodismo, noticia y noticiabilidad*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2000.

PALMA, J., *Escenas de la subalternidad politizada. Piquetes, saqueos y cacerolazos: representaciones de lo popular politizado en la prensa gráfica*, Tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación, U.B.A, 2004.

RODRÍGUEZ, M.G., "La representación de lo popular en Página 12. La épica y la fiesta de un 'pueblo'", en *Versión*, Méjico, Nro13, en prensa, 2004a.

RODRÍGUEZ, M.G., "Medios, protesta y experiencia en Argentina", en *Nómadas*, Nro. 20, Departamento de Investigaciones, Universidad Central de Bogotá, abril, 2004b.

SEGATO, R., "Alteridades históricas / Identidades políticas: una crítica a las certezas del pluralismo global", *Série Antropología*, N° 234, Brasilia, UnB, 1998.

WILLIAMS, R., *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1980.